



# EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVI

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM. 10365

## PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Peninsula.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extra-  
jere.—Tres meses, 11,25 id.—La suscripción se cuenta desde el  
1.º de cada mes.—La correspondencia de la Administración

## REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

VIERNES 22 DE MAYO DE 1896

## CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de  
fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin  
61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

## LA UNION Y EL FENIX ESPAÑOL COMPAÑIA DE SEGUROS REUNIDOS



Domicilio social: MADRID, CALLE DE OÍZAGA, NUM. 1 (Paseo de Recoletos)

### GARANTIAS

Capital social efectivo, 12.000.000  
Primas y reservas, 43.598.510

TOTAL, 55.598.510

32 AÑOS DE EXISTENCIA

### SEGUROS CONTRA INCENDIOS

Esta gran Compañía nacional asegura  
contra los riesgos de incendio.  
El gran desarrollo de sus operaciones  
acredita la confianza que inspira al públi-  
co, habiendo pagado por siniestros desde  
el año 1864, de su fundación, la suma de  
pesetos 59.159.091,43

Subdirección en Cartagena: Sra. Viuda de Soro y C.ª, Plaza de los Caballos núm. 15

### SEGUROS SOBRE LA VIDA

En este ramo de seguros contrata to-  
da clase de combinaciones, y especialmen-  
te las Dotales, Rentas de educación, Ren-  
tas vitalicias y Capitales diferidos á pri-  
mas más reducidas que cualquiera otra  
Compañía.

Subdirección en Cartagena: Sra. Viuda de Soro y C.ª, Plaza de los Caballos núm. 15

## MAQUINAS Y HERRAMIENTAS

Para las minas, las fundiciones, obras  
públicas y para la agricultura.

Arados de doble vertedera, Bombas de  
gran rendimiento, Máquinas para pañado  
de lana, etc.

Especialidad en calderas y máquinas  
de vapor, cables de abaca y metálicos,  
vías férreas con sus wagonetas, platafor-  
mas y demás accesorios, correas, etcé-  
tera, etcétera.

Escalas y Gajas para casales.  
Excelentes calzoncillos sobre la bor-  
da de los zapatos, etc.

CAMILO PEREZ LURBE

12, CASTELLINI, 12

Véase anuncio MODA Y AR-  
TE en la tercera plana.

## CRÓNICA

### INTERNACIONAL

(DE NUESTRO SERVICIO ESPECIAL)  
Persia, como sucede a todos los  
países del Asia Occidental, no goza

ba en su vida interior de los bene-  
ficios de la bienhechora paz, pues  
no puede disfrutar tamaña preben-  
da quien en la marcha de la ilus-  
tración se queda muy rezagada, ni  
aun cuando los principios de esta  
justicia yacen poco menos que en  
completo olvido; pero si su vida  
interna en el último reinado no  
era muy envidiable, en los asuntos  
exteriores tiempo hacía que no  
había la atención de otras po-  
tencias.

Con la reciente elevación al tro-  
no de Mozaffer-ed-Din se han con-  
cebido no ya los fundamentos de  
las instituciones, sino también cer-  
tas buenas relaciones que gozaba  
en la comunidad internacional, al  
par que se han despertado odiosas  
antes adormecidas.

La primera dificultad que el fla-  
mante Shah tiene que vencer es el  
general acalamiento a su sobera-  
nía del mismo pueblo a que ha de  
gobernar, y esto no lo conseguirá  
tan fácilmente teniendo que luchar

con la secta pósterosa y fanática  
del *babysmo*, su enemiga por siste-  
ma, y con otros varios inconveni-  
entes de índole, patentizando es-  
ta verdad la rebeldía de Isphahan,  
Chiraz y otras poblaciones y le-  
ritorios no menos importantes.

Desde que el año 1808 antes de  
J. C. fundió el Imperio hasta  
nuestros días, todas las revolucio-  
nes y protestas del pueblo han si-  
do ahogadas en sangre; el conqui-  
stador Alejandro el Grande, el ge-  
neral Macedonio Selenco, Artajer-  
jes, que fundó allí el Imperio de los  
Partos y fue el tronco de la dinas-  
tía Sasanida, todos los soberanos  
de Persia recurrieron por diver-  
sos motivos al procedimiento del  
terror.

Nadirj Shah, fue asesinado en  
1747 y la guerra civil fue el azote  
de todos: Mohamed-agá fue quien  
con audacia y malicia supina con-  
siguió asegurar su soberanía en la  
mayor parte de las provincias; a  
su sucesor Fech-ali-Shah le cupo  
la satisfacción de regularizar y  
apaciguar el reino con una con-  
ducta prudente y vigorosa, redu-  
ciendo a obediencia las provincias  
orientales. Según se advierte en  
este ligero bosquejo histórico la  
conducta de la mayoría de los so-  
beranos ha sido cruel en épocas  
pasadas y según sabemos asaz des-  
pótica en los tiempos modernos.

El pueblo escarmentado por es-  
tos precedentes, recela de todo  
nuevo soberano y por eso si el ac-  
tual se inspira en una conducta  
justiciera, prudente y severa, el  
buen juicio triunfara y apesar de  
los deseos de los hebis y otros ene-  
migos su reinado quelara firme y  
seguro; y la vida de sus estados  
sería lo mas laboriosa y pacifica  
que el natural de sus agentes con-  
sienten. Si tal hace, el problema  
de política interior lo tendrá re-  
suelto, aunque no será trabajo de  
un día, sino labor donde la ener-  
gía y la calma deben presidir.

No menos difícil—acaso mas—  
es el de política exterior.

Las cuestiones asiáticas pusie-  
ronse de actualidad en Europa  
desde la guerra chino-japonesa, y  
con las resultas de esta todavía se  
mantienen frescas en la memoria.

Rusia, que ve la ocasión propi-  
cia para cebar sus ansias de domi-  
nio, no desaprovecha la ocasión  
para lograrlo, dándose al mismo  
tiempo el gusto de mortificar a su  
poco amiga la Gran Bretaña a  
quien envidia su poderío colonial;  
según parece reclama concesiones  
del Celeste Imperio a las orillas de  
Che-Foo, que no será difícil consi-  
gna, dada la cordialidad que hay  
entre las cortes de Pekin y San  
Petersburgo, a despecho de los in-  
gleses que protestan por creer las-  
timados sus derechos.

Esta falta de simpatía que siente  
entre sí el gobierno del czar y el  
de la reina Victoria, debe tenerla  
muy presente a su vez el gobierno  
de Teheran.

Turquía es la que mas a las cla-  
ras manifiesta su aversión a Per-  
sia. Praguera fue por los implaca-  
bles *babis* la muerte de Nasser-ed-  
Din. Uno de los mas complicados  
en el regicidio es Chemal-ed-Din,  
hombre resuelto, astuto y habil;  
su historia es larga y su capacidad  
mucha; ha sido publicista, catedrá-  
tico y hasta llegó a ser consejero  
del Shah ha poco asesinado.

En la actualidad se encuentra  
amparado por el emperador turco  
en cuyos dominios habita. Com-  
prendiendo Mozaffer-ed-Din la im-  
portancia de este enemigo ha so-  
licitado su extradición sin que ha-  
ya podido ver satisfecha su pe-  
tición por el gobierno de la Puerta.

La serie de incidentes ocurridos  
con este motivo entre la diploma-  
cia turca y persa convencerá de  
los propósitos del Imperio otoma-  
no, nada correctos ni amigos; y  
eso que Turquía, como Inglaterra  
y Rusia—naciones muy interesa-  
das en los asuntos de Persia—ha  
reconocido al nuevo Shah.

Véase, pues, resucitar las ansias

desechadas en un imperio de-  
crepito que no hace mucho faltó  
poco para que Europa cortara su  
existencia; las demás potencias  
ven el juego y hasta es muy posi-  
ble que alguna invite al sultan  
Abdal Hamid para sacar de la re-  
vuelta algo entre sus garras sin  
poner nada en peligro.

Tanto si se obra en las tinieblas  
como si las cancellerías hablaran  
con claridad—cosa bien rara—Per-  
sia que conserva el doloroso re-  
cuerdo de su guerra con los rusos  
el año 1837 corre peligros por Tur-  
quia por lo pronto como ésta lo  
corre por las grandes potencias  
europeas.

Sin embargo, aun cuando la pa-  
sion domine y el egoismo vaya  
siendo la norma, aceptada por  
ley, para todos, ni Europa com-  
pleta despojo alguno con Persia ni  
con Turquía si una y otra no dan  
lugar a la intromisión de ella con  
hechos tan sonados y triviales co-  
mo los de Armenia.

Pero sea como quiera el peligro  
existe y solo una conducta habil,  
prudente y justiciera en la vida in-  
terior puede evitar a esos dos es-  
tados que lleguen hasta desaparecer  
sus nombres y sus divisiones polí-  
ticas de los mapas.

CH. BOPPEX

## EL NUEVO CAPITAN GENERAL DE VALENCIA

Ha sido nombrado al teniente general  
D. Antonio Molit y Diaz Berio, para el  
desempeño de tan elevado cargo militar.

El citado general nació en 14 de Se-  
tiembre de 1830, y comenzó a servir en  
2 de Abril de 1845 en el claustro de cadetes del  
colegio general militar.

En Junio del 48 obtuvo el empleo de  
subteniente.

En 1854 se encontró en los sucesos que  
tuvieron lugar en la corte los días 17, 18  
y 19 del mismo, y en 1856 salió de Pam-  
plona para Zaragoza, donde había estu-  
diado una insurrección, conduciendo un  
convoy de municiones; en Agosto volvió

—Y vos tambien seas severo, vos me vituperais.  
Es muy cierto que nunca os he hablado de esto; pe-  
ro hace mucho tiempo que pienso con bastante pena,  
que yo soy mala para la felicidad de mi madre, y que  
a mi vez soy un tanto extremada. Y en el día, desde que mis-  
trólosos está en casa, observo que mi madre habla  
confidencialmente con esta persona extraña (digo es-  
ta persona por comparación a su hija) como no lo ha hecho  
conmigo jamás; y al llegar inesperadamente, paró  
su conversación como si yo no fuera digna de tomar  
parte en ella, y... Si yo pudiera hacerlos comprender  
que no deseo otra cosa sino que mi madre me ame,  
me confíe, me confíe en mí!

—Evelina, dijo con gravedad el cura: tú amas a  
tu madre y con mucha justicia. Jamás ha palpitado  
en pecho humano un corazón más tierno ni mejor  
que el tuyo, su primer anhelo en esta vida es tu feli-  
cidad; fides en confianza, pero porque tu misma no  
me reñes en ella, porque no has de suponer que obra  
falsamente en unos motivos justos, tiernos; porque no  
quiero que atribuyas el culpado de favorecerle ó de callar-  
te el pesar oculto que la devora; porque has de  
querer aumentar sus penas dejándole llevar de una  
insensibilidad egoísta. Querida pupila mía, tú eres  
muy buena hija, como quien dice, de las que han si-  
do por todas las dolencias de un sentir repug-  
nancia en hablar con una triste confidencia la ven-  
tura seriedad de los que nunca han conocido el do-

que debo hacer para... para... que mi madre me  
ame?

La voz le temblaba a Evelina al pronunciar estas  
últimas palabras, y el buen cura la miraba con asom-  
bro, con emoción.

—Para que tu madre te ame?... qué quieres decir,  
Evelina? no te ama tu madre?

—Oh! no, no me ama tanto como yo la amo; es aña-  
ble, es muy buena conmigo; lo sé, con todo el mun-  
do es lo mismo; pero no tiene confianza en mí, den-  
tro de su pecho encierra algún pesar que nunca me  
ha permitido conocer, ni consolarme. Por qué evita  
siempre hablarme de sus primeros años? Por qué no  
ha de recordar conmigo aquellos tiempos en que ella  
tambien tenía una madre? Por qué se me ha prohibi-  
do hablar de su primer matrimonio... de mi padre?  
Por qué me mira con semblante de querer repre-  
nderme, y procura burlarme por muchos días, cada vez  
que intento hacerle presente lo pasado? Si existiera al-  
gún secreto, no estoy ya en edad de poder saberlo?  
Habla Evelina con animación, con una especie  
de agitación nerviosa, los labios le temblaban. An-  
drey tomó una de sus manos y estrechándola en las  
suyas, dijo después de un momento de silencio.

—Esta es la primera vez, Evelina, que me hablas  
de esta manera. ¿Ha sucedido alguna cosa que hay  
despertado en tí un sentimiento o tu susceptibili-  
dad de amor propio y de sensibilidad?

arrojó su escarapila adelantándose a recibirla con  
semblante franco y cordial. Se conocía fácilmente que  
él la amaba con extremo.

—Vienes, mi querida pupila, a tomar la lección  
diaria?

—Si señor, pero el Tasso puede esperar si el...

—Si el maestro quiere estar de huelga, no es así?  
Al contrario, hija mía, la lección de hoy debe ser  
más larga que la de costumbre porque debo ausen-  
tarme por algunos días.

—Cómo, irse por qué causa?... Dejar nuestra al-  
dea... no es posible!

—No es tan imposible, porque tenemos un nuevo  
vicario, y necesito de todos mis años tengo que ir a  
aprender a hacerle la corte, y a suplicarle que me  
deje con el robo. Se halla en Weymouth y me ha  
escrito que vaya a verlo a dicha ciudad. Así Evelina,  
es preciso que te señale una lección para muchos  
días, que estudiarás mientras yo esté ausente.

Entonces Evelina agachó los ojos porque estos se inundan  
facilmente de lágrimas cuando el corazón abunda en  
afectos. Se apoyaba tristemente en el brazo del an-  
drey, expresando al mismo tiempo la pesadumbre  
medio femenina, medio infantil que lo hacía esperi-  
mentar la idea de aquella separación. Y decía: qué  
será de mi madre sin vos? porque no le escribía al vi-  
carío en lugar de ir a verlo?

El ministro no tenía hijos, no era casado; pero